



Pip, un pequeño erizo, soñaba con tocar el tambor en la fiesta navideña del bosque. Había encontrado un tambor mágico en un árbol hueco, hecho de madera brillante y piel de luna. Cuando lo golpeaba, sonaba un débil "toc, toc", pero Pip quería que sonara como un trueno. ¡Un trueno navideño!

Cada día, Pip practicaba. Golpeaba con todas sus fuerzas, pero el tambor seguía sonando suave. Se frustraba, se ponía furioso y hasta lloró. "Este tambor no sirve para nada", pensó. "Nunca sonarás como un trueno!".

En la noche de la fiesta, Pip se presentó con su tambor, listo para tocar. Con cada golpe, un sonido cálido y poderoso llenó el bosque. "Es un trueno navideño!", gritaron los animales. Pip había logrado su sueño, y todos celebraron su triunfo.

Pip dudaba, pero Luna le enseñó algunos trucos. Le dijo que debía golpear el tambor con cuidado, no con fuerza, y que debía practicar poco a poco. Pip siguió los consejos de Luna y poco a poco, el tambor comenzó a sonar más fuerte.

Un día, Pip se encontró con la sabia lechuza Luna, con sus ojos como estrellas. Le contó su frustración. Luna le escuchó con paciencia y luego le dijo: "Pip, el tambor es mágico, pero necesita tiempo para aprender a sonar fuerte. Necesitas paciencia y práctica."

¿Cómo se sintió Pip cuando no podía tocar el tambor? ¿Qué le aconsejó Luna? ¿Cómo logró Pip que su tambor sonara fuerte? ¿Qué aprendió Pip sobre la paciencia y el esfuerzo?